

Índice

Introducción, por SALVADOR BERNABÉU ALBERT, CARMEN MENA GARCÍA Y EMILIO JOSÉ LUQUE AZCONA	11
JUAN GIL: <i>El eco de la primera circunnavegación en la poesía del Siglo de Oro</i>	23
ISAAC DONOSO: <i>El Pacífico en la historia del islam</i>	57
DAVID CUEVAS GÓNGORA: <i>Los hombres del océano: malagueños en la Mar del Sur (1519-1583)</i>	79
ANNIE BAERT: <i>¿Era posible otra colonización? Los arbitrios del capitán Quirós para el Pacífico</i>	105
ROXANA NAKASHIMA: <i>La presencia inglesa en las costas de la Mar del Sur durante las últimas décadas del siglo XVI: ¿una amenaza espiritual en América?</i>	121
SALVADOR BERNABÉU ALBERT Y JOSÉ MARÍA GARCÍA REDONDO: <i>Las Nuevas Filipinas: un proyecto misional oceánico de la Compañía de Jesús (s. XVII-XVIII)</i>	149
RAINER F. BUSCHMANN y JOSÉ MARÍA GÓMEZ BOTE: <i>El Anti-Pacífico: discursos y ensayos españoles en contra del “Nuevo Mundo” del siglo XVIII</i>	195
FRANCISCO MELLÉN BLANCO: <i>La colección de artefactos etnológicos del Museo de América recogidos en las expediciones del virrey Amat a Tahití de 1772-1775</i>	217
EMMA SÁNCHEZ MONTAÑÉS: <i>La expedición Arteaga de 1779 en la bahía de Bucareli. Primeros apuntes etnográficos sobre los klawock tlingit</i> .	245
MARGARITA EVA RODRÍGUEZ GARCÍA: <i>El Discurso Político sobre los establecimientos ingleses de la Nueva Holanda (1788) de Francisco Muñoz y San Clemente y la circulación de modelos imperiales por aguas del Índico y el Pacífico</i>	273
ALBERTO GULLÓN ABAO y ARTURO MORGADO GARCÍA: <i>La imagen tópica de los habitantes del Pacífico a través de la Encyclopédie des Voyages (1796) de Jacques Grasset Saint-Sauveur</i>	293

ZUZANNA JAKUBOWSKA: <i>Isla de Pascua en el siglo XIX: unos ejemplos de relaciones de viaje y su análisis</i>	319
DAVID MANZANO COSANO y ROCÍO JULIA DELGADO SÁNCHEZ: <i>Música y patriotismo español en el conflicto de Las Carolinas (1885)</i>	339
ALBERTO JAVIER BÁEZ GARCÍA: <i>Insularidad y dependencia en el Pacífico: aproximación a los Estados Federados de Micronesia</i>	373
JOAQUÍN LORDA IÑARRA y MARÍA ANGÉLICA MARTÍNEZ RODRÍGUEZ: <i>Aprendiendo con San Diego, 1915</i>	393
MANUEL M. MARTÍN RODRÍGUEZ: <i>El Pacífico que viene: futuro, identidad cultural y ecocrítica en la literatura chicana del fin de siglo</i>	423
ANTONIO SÁNCHEZ DE MORA: <i>Conmemorar una hazaña y difundir el patrimonio documental</i>	439

Introducción

“Conocer el Pacífico” es una invitación y una necesidad, una llamada de atención y un compendio de trabajos que abren nuevos caminos a la reflexión sobre el pasado, el presente y el futuro del mayor océano del planeta, y de las islas, archipiélagos y sociedades que salpican sus ciento sesenta y cinco millones de kilómetros cuadrados, con una anchura máxima superior a los veinte mil kilómetros (entre Malasia y Colombia, en el grado cinco al norte del Ecuador). Se trata de la pieza geográfica individual más grande del planeta. En su seno podría contener a todos los continentes y aún le sobraría capacidad, pues este gigantesco océano domina la figura de la Tierra, ocupando más de un tercio de la misma.

El océano Pacífico se caracteriza por una inmensa mancha azul salpicada por pequeñas islas de un intenso verdor: más de veinte mil que se distribuyen principalmente entre los trópicos de Cáncer y de Capricornio. Esta galaxia de islas agrupan en archipiélagos, donde varias grandes ínsulas están rodeadas por docenas de pequeños atolones o simples rocas emergidas. Sin embargo, esta vecindad contrasta con la enorme distancia que, en ocasiones, separa los distintos grupos o islas, como la famosa Rapa Nui o isla de Pascua, situada a 3.500 km del continente americano y a 2.000 km de la isla más cercana: Pitcairn, el hogar de los desertores de la expedición de la *Bounty* (1789-1790). La fragmentación de estas tierras en un vasto océano acrecentó los reconocimientos y las ocupaciones, tanto por parte de los pobladores nativos, procedentes del oeste, como de los descubridores europeos, favoreciendo la multiplicidad de nombres para las mismas islas. Esta circunstancia es una de las consecuencias de la colonización del Pacífico por los grandes imperios desde el siglo XVI que, a partir del siglo XVIII, vivió tres momentos cruciales: la competencia de las expediciones ilustradas por reconocer y ocupar algunas islas, la extensión del imperialismo decimonómico en las aguas del Pacífico (sucediéndose conflictos entre varias naciones, como el surgido entre España y Alemania por las Carolinas) y la crisis y su resolución forzada tras la II.^a Guerra Mundial, cuyos cambios (uniones, federaciones, retrocesos, independencias, etcétera) están todavía vivos en un océano que se caracteriza, a ojos occidentales, por su “invisible movilidad”.

La historiografía española sobre el gran océano ha sido, desde el siglo XIX, parcial y muy vinculada a asuntos de exploración y misionalización (a excepción de las Filipinas, donde el abanico temático se abrió considerablemente), por ello, la conmemoración en el año 2013 de los quinientos años del avistamiento de la Mar del Sur por Vasco Núñez de Balboa desde tierras panameñas, supuso una oportunidad para reflexionar sobre el Pacífico, desde el siglo XVI a la actualidad, como una construcción relacional y contextual y desde una pluralidad de métodos y aproximaciones: literatura, geografía, religión, historia diplomática, imágenes, política, sociedad, memoria, archivística-museología. Este libro es, en consecuencia, un estudio interdisciplinario del océano Pacífico, aunque no pretende abarcar todos los campos ni agotar los temas, pero sí ofrecer un panorama de las miradas sobre el gran azul y proponer nuevas líneas de investigación para estimular a futuros investigadores.

El encuentro de Balboa con el Mar del Sur, esto es, el descubrimiento para el mundo occidental de un nuevo espacio oceánico que complementaría al Mar del Norte (el océano Atlántico), a la vez que multiplicaría las especulaciones sobre la existencia de un Nuevo Mundo entre Asia y Europa, ha sido una efeméride que, en tiempos donde la memoria y la historia global han arraigado en las ciencias sociales en general y los historiadores en particular, no podía pasar desapercibida. Aunque las actividades culturales se multiplicaron dentro y fuera de España, Sevilla se convirtió en un espacio privilegiado al coincidir el Congreso Internacional *El Pacífico, 1513-2013. De la Mar del Sur a la construcción de un nuevo escenario oceánico* (23-27 de septiembre de 2013), organizada por la Universidad de Sevilla, la Escuela de Estudios Hispano-Americanos (CSIC) y el Archivo General de Indias, con la exposición realizada en esta última institución *Pacífico: España y la Aventura de la Mar del Sur* (octubre 2013-marzo 2014), comisionada por Antonio Sánchez de Mora y Antonio Fernández Torres, y financiada por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. El éxito de ambos eventos fue indiscutible, demorándose la clausura de la exposición hispalense por la constante llegada de visitantes, y la inscripción de más de 130 ponencias en el Congreso Internacional, a la que se unieron cerca de cien oyentes, lo que obligó a realizar hasta tres mesas paralelas. La programación general, los campos temáticos, la recepción y aprobación de las ponencias y, finalmente, la posterior selección de los trabajos para formar parte del núcleo de este libro¹, fueron

1. Los trabajos seleccionados fueron evaluados a doble ciego por el comité científico del Congreso. Las ponencias aprobadas, la mayoría modificadas y ampliadas siguiendo los comentarios de los evaluadores citados, tuvieron que superar una segunda lectura realizada por los coordinadores del libro, quienes presentaron el resultado final al director del Departamento de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, Dr. Antonio Cavallos, quien finalmente dio el visto bueno a la edición, que ha contado con la ayuda financiera de la Universidad Internacional de Andalucía.

labores que quedaron en manos de los tres historiadores que coordinan el presente volumen, pertenecientes al Departamento de Historia de América de la Universidad de Sevilla y a la Escuela de Estudios Hispano-Americanos (CSIC), que desde tres años antes venía celebrando actos previos enmarcados en el proyecto de excelencia de la Junta de Andalucía “El Pacífico Hispano: imágenes, conocimiento y poder”².

La recopilación de ponencias sólo fue un primer paso, al que siguieron otros encuentros hasta conformar los capítulos y el libro que tienes entre tus manos, que aspira tanto a completar y actualizar temas clásicos como a abrir nuevas vetas de investigación. El trabajo inaugural, firmado por el profesor Juan Gil, está dedicado a la poca fortuna que tuvo Magallanes en la poesía de los reinos que comparten la península ibérica: en Portugal, por ser considerado un hombre malvado y traidor a su rey, y en Castilla, por su origen lusitano. Tampoco Juan Sebastián Elcano, capitán que completó la circunnavegación del globo, tuvo quien lo recordara quizá por sus orígenes plebeyos, prefiriendo los poetas, para recordar y cantar la hazaña, a la nao *Victoria*, único barco sobreviviente que simbolizó la gran empresa, no sólo en los versos, sino también en las imágenes, como demuestra su inclusión en los mapas y en las portadas de algunos tratados náuticos y crónicas ultramarinas. Con una erudición portentosa y un conocimiento profundo de las fuentes tanto hispanas como lusas, Juan Gil argumenta y contextualiza la casi ausencia de cantores del viaje de Magallanes, e incluso la desmemoria que sufrió el gran navegante a lo largo de la Edad Moderna, pues, como señala el académico madrileño, “en aquel tiempo, la pluma de las Musas era mercenaria”.

Isaac Donoso, especialista en el mundo árabe y particularmente en los aspectos islámicos de la cultura filipina —el aljamiado, los arabismos procedentes del árabe andalusí, los romances y comedias de moros y cristianos o el mudéjar filipino, sobre los que ha escrito varios trabajos—, destaca en el capítulo titulado “El Pacífico en la Historia del Islam” el papel mediador de los musulmanes entre los mercados europeos y asiáticos, lo que convirtió a los seguidores de Mahoma en los mejor posicionados para llevar a cabo la globalización (la Meca está situada en el centro del continente euro-asiático y sus relaciones se extendían desde el Atlántico al Pacífico). Sin embargo, el Cristianismo, confinado en el continente europeo, se expandió a un ritmo vertiginoso por los cinco continentes en pocas décadas, relegando el papel del Islam. No obstante, un recorrido por el pensamiento geográfico árabe, resultado y a la vez impulsor de las conquistas por el océano Índico y por el Extremo Oriente, nos demuestra las grandes aportaciones del mundo islámico al conocimiento de la ruta de las especias y sus ideas sobre el océano situado más allá del archipiélago filipino.

2. Proyecto de excelencia: PO9-HUM-5392 (2010-2014).

La expansión de los barcos españoles por el océano Pacífico desde el siglo XVI al XVIII es el tema general de los siguientes ocho capítulos, si bien la metodología y los enfoques empleados son plurales. No obstante, la lectura de los mismos revela una interesante complementariedad, proponiendo nuevas miradas a la presencia hispana en el gran océano. David Cuevas ha coleccionado los rastros documentales de algunos de los capitanes y marineros malagueños que participaron en las sucesivas expediciones a la Mar del Sur. El Archivo de Protocolos de la capital malacitana ha arrojado datos de gran interés sobre estos “hombres del océano”, siendo particularmente reseñables las novedades que presenta sobre la familia y la figura de Ruy López de Villalobos, capitán de una de las expediciones más importantes al Pacífico entre 1542 y 1546, o el más desconocido capitán Pedro Sánchez Pericón, que lideró el primer galeón de Acapulco a Filipinas en una accidentada travesía en 1566. Estos aportes sobre los protagonistas de los viajes oceánicos en un archivo provincial, nos anima a seguir investigando en otras instituciones similares en busca de nuevos datos sobre los capitanes, marineros y pasajeros de los viajes de exploración y colonización.

Por su parte, Annie Baert, experta en el pasado de Tahití y en las expediciones de Álvaro de Mendaña y Pedro Fernández de Quirós (1567-1569, 1595-1596 y 1605-1606), estudia los memoriales de este último para subrayar las ideas desarrolladas y defendidas por el capitán luso sobre los nativos oceánicos y sus sociedades —cercanas a las del padre Las Casas sobre los indios americanos—, que le llenaban de esperanza para la construcción de “otro Nuevo Mundo”, basado en los principios religiosos y en el buen tratamiento de los nativos. Para cimentar sus proyectos, trasladó hasta el Pacífico las críticas lascasianas sobre la destrucción de las Indias y la ferocidad de los españoles, si bien reconoce que, con su proyecto cristiano —un auténtico “Paraíso terrenal” en todos los sentidos—, mataría dos pájaros de un tiro, al vincularlo con la defensa de las posesiones españolas en el amplio océano. La profesora Baert se interroga sobre la “posibilidad” de esta sociedad cristiana en medio de la inmensidad, pues su gran carga utópica la convertían en un proyecto casi irrealizable, a pesar de que otros ilustres pensadores y celebridades de la época se sumaron a la iniciativa.

La vinculación sostenida por Quirós entre su proyecto de colonización espiritual de las islas del Pacífico y la defensa en contra de los corsarios y piratas extranjeros, enemigos de la Iglesia, que vendrían a condenar, con su fe herética, a los “mansos corderos” del océano, es abordado de nuevo en los dos siguientes capítulos. En el primero, Roxana Nakashima estudia —a través de un amplio abanico de fuentes— los intentos ingleses por introducir la religión anglicana en los territorios americanos (uno de los temores de Quirós), junto a otros objetivos más conocidos, como la captura de barcos, el saqueo de ciudades y el debilitamiento del Imperio español. Sus conclusiones son

interesantes, pues si bien documenta la destrucción de imágenes y lugares sagrados o el transporte de obras prohibidas en el Nuevo Mundo, en cambio, señala que “no existía un plan o una intención clara de propagar la religión reformada”. Otra conclusión secundaria, aunque muy interesante, es que el Santo Oficio, instaurado contemporáneamente a las cuatro incursiones enemigas analizadas en el trabajo (1575-1594), supo aprovecharlas para legitimar y consolidar su papel de garante de la Fe en el Nuevo Mundo, al remarcar “la amenaza espiritual” que representaban estas incursiones protestantes.

En el capítulo que sigue, José María García Redondo y Salvador Bernabéu abordan el proyecto misional desarrollado por la Compañía de Jesús, durante los años comprendidos entre finales del siglo XVII y comienzos del siguiente, en los archipiélagos de la Micronesia, bautizados por los jesuitas galos como *Las Nuevas Filipinas* en honor de Felipe V, primer monarca borbón del imperio español. Aunque el principal objetivo era la localización y evangelización del archipiélago de las Palaos, de donde procedían varios nativos que llegaron desgarrados a las Filipinas, el proyecto estaba relacionado con la ocupación de las islas Marianas (1668) y con los precedentes viajes de Mendaña y Fernández de Quirós, pues el nuevo campo misional oceánico se mostró bulímico, incorporando, entre sus objetivos, la evangelización de los archipiélagos de las Salomón y las Santa Cruz, además de las Carolinas —que serían localizadas en esta época y misionalizadas por el padre Cantová hasta su muerte violenta en 1732— y otras tierras australes. Analizando crónicas, documentos y, especialmente, fuentes cartográficas, los autores contextualizan este singular proyecto entre las nuevas expectativas surgidas con el cambio de dinastía, en el deseo intrínseco de la Compañía de Jesús de evangelizar todos los rincones del planeta y en la ausencia de planes para expandirse hacia el oeste (China, Japón y las Molucas), eligiendo la inmensidad del océano (sus islas, archipiélagos y pueblos nativos) para construir una nueva utopía que entusiasmó a una generación de padres, que supieron difundir y ganar admiradores en las principales cortes europeas del Catolicismo, incluyendo la Santa Sede, a pesar de la fragilidad del proyecto.

Los cinco capítulos que siguen están enmarcados en el siglo de la Ilustración, también conocido como el de los viajes por la historiografía anglosajona. A partir de 1765, numerosas expediciones inglesas, francesas, norteamericanas, rusas y de otros países recorrieron el océano Pacífico, descubriendo “en lo descubierto”. Los cinco trabajos muestran otras tantas maneras de abordar la presencia europea en el gran azul, distintas pero a la vez complementarias, como comprobaremos a continuación. El capítulo firmado por Rainer F. Buschmann y José María Gómez analiza los esfuerzos hispanos por desmentir los descubrimientos de islas y archipiélagos por las expediciones europeas en el Pacífico y contrarestar la construcción de un nuevo espacio geográfico que, a principios del siglo XIX, el geógrafo Conrado

Malte-Brun (1775-1826), uno de los fundadores de la Sociedad Geográfica de Francia, bautizó como *Oceanía*, la quinta parte del mundo. Basado particularmente en la correspondencia de los embajadores del reino de España, quienes alertaron a los ministros de Carlos III y Carlos IV de los repetidos intentos de buques extranjeros por penetrar en aguas consideradas como hispanas y, lo que era más grave, imprimir y difundir sus hallazgos, contribuyendo a construir la idea de un Nuevo Mundo oceánico —de islas paradisíacas habitadas por seres felices y receptivos—, cuando los españoles ya lo habían recorrido y catalogado en su mayor parte. Sin embargo, el interés político de las potencias europeas, además del científico y el geoestratégico, fue en aumento a partir de 1764, año en el que para muchos investigadores se inició un nuevo capítulo en la historia del océano. Frente a esta acción propiciada por los ideales y adelantos técnicos de la Ilustración, así como por el afán de encontrar nuevas colonias en el gran océano, los españoles pelearon por su primacía y por defender “que las islas del Pacífico eran una parte adyacente e indivisible de las colonias americanas”, reivindicación que los autores del capítulo, a falta de una mejor denominación, han bautizado como el *Anti-Pacífico*.

Una de las estrategias hispanas para frenar el avance publicitario de los extranjeros en el Pacífico fue el combinar las expediciones marítimas con la búsqueda en los archivos de las fuentes históricas de los viajes de los siglos XVI y XVII, y su edición, bien de forma separada o como introducción o anexos a las crónicas de las empresas ilustradas, como las protagonizadas por la *Santa María de la Cabeza* al estrecho de Magallanes o por las fragatas *Sutil* y *Mexicana* el estrecho de Fuca. Otra medida para dar a conocer los pueblos e islas del Pacífico a los investigadores y curiosos de la Península fue el envío de productos naturales, utensilios, vestidos, objetos de decoración, etcétera, que se exhibieron en algunos de los varios gabinetes de historia natural abiertos al público desde mediados del siglo XVIII y en el XIX. Muchas de estas piezas padecieron un auténtico éxodo de colección en colección y de gabinete en gabinete, hasta su actual ubicación en alguna de las tres colecciones principales de Madrid: el Museo Arqueológico Nacional, el Museo Nacional de Antropología y el Museo de América. En éste último se guarda una valiosa serie de artefactos etnológicos recogidos por las expediciones del virrey peruano Amat y Junyet a la isla de Tahití entre 1772 y 1775, que son catalogadas por Francisco Mellén Blanco en un interesante capítulo que completa su reciente libro *Las expediciones marítimas del virrey Amat a la isla de Tahití, 1772-1775. Manuscritos españoles del siglo XVIII* (Madrid, Ediciones Gondo, 2011).

Junto a los artefactos, otra de las riquezas que guardan nuestros archivos y museos para la historia del Pacífico —en este caso, la Costa del Noroeste— son los diarios, memoriales e informes, que aportan valiosas informaciones sobre los pueblos nativos pues, en no pocas ocasiones, los españoles fueron los primeros en protagonizar los contactos o fueron los que

permanecieron más tiempo junto a ellos, aumentando las observaciones y los intercambios. La profesora Emma Sánchez Montañés, tras una exhaustiva recopilación de fuentes, nos muestra varios aspectos de la vida de los *kla-wock tlingit* a través de los escritos de un grupo de marineros, capitaneados por Ignacio Arteaga, que visitaron su territorio, concretamente la entrada o bahía de Bucareli, entre el 3 de mayo y el 1.º de julio de 1779. La presencia casi diaria de los nativos multiplicó los contactos y las observaciones, realizándose importantes descripciones de los mismos (tipo físico, adornos, costumbres y vestimentas), sus construcciones, enterramientos y objetos empleados en sus combates y labores, como las canoas, que incluso fueron dibujadas entre las líneas de un diario y en el mapa de la entrada de Bucareli, que fue reconocida y cartografiada por varios miembros de la expedición bajo la dirección de Francisco Antonio Mourelle, uno de los grandes marineros del Pacífico. También de estas lejanas costas de la bruma se conserva una interesante colección de objetos en el Museo de América, que la autora, con la dedicación y el buen hacer que la caracteriza, ha catalogado en los *Anales* del citado museo madrileño.

Además de rescatar los documentos de viajes anteriores y de impulsar nuevas empresas para reconocer, cartografiar y en ocasiones tomar posesión de las islas del Pacífico (Pascua, Tahití, etcétera), los gobernantes españoles estuvieron vigilantes acerca del desarrollo y las fundaciones realizadas por las expediciones extranjeras, especialmente las inglesas, como fue el caso del levantamiento de la colonia de New South Wales (Australia), en realidad un penal creado en Sydney a principios de 1788. La doctora Margarita Eva Rodríguez analiza el “Discurso político sobre los establecimientos ingleses de la Nueva Holanda”, escrito en 1788 por el oficial de Marina Francisco Muñoz y San Clemente (Pamplona, 1755-Perú, 1809). En este informe, dirigido al rey, el experto marino alertaba de los peligros de la existencia de la colonia británica, destacando, entre sus posibilidades comerciales, la de poder acceder con facilidad a los puertos asiáticos para adquirir productos, que más tarde introduciría con más fluidez en las posesiones españolas de América y las Filipinas, ya que las distancias marítimas se acortaban desde Australia. Una de las cuestiones más interesantes del discurso es que San Clemente comparó el sistema mercantil nacional con otros extranjeros, deslizándose de forma sutil las críticas a las prácticas y leyes hispanas, a la vez que alababa las de otros países. El marino navarro era partidario de los principios de la nueva economía política, en sintonía con otro gran capitán, el italiano Alejandro Malaspina, quien visitó Nueva Gales del Sur durante su expedición marítima (1789-1794) tras conocerse en la corte española el escrito de Muñoz y San Clemente.

Las informaciones sobre los pueblos nativos y la exuberancia de las islas del Pacífico, la mayoría situadas entre los trópicos de Cáncer y Capricornio,

gozando en consecuencia de un clima húmedo y cálido, impactó en la imaginación de los geógrafos de gabinete, los escritores y buena parte de la población europea, que comentaba en salones, tabernas y cafés los avatares de las expediciones marítimas y contemplaba con curiosidad a los nativos llegados a Europa, como el haitiano Ahu-Toru, conducido a París por el capitán Bouganville en 1768, o el célebre Omai (c. 1751-1780), llevado a Londres y presentado en sociedad por el naturalista Joseph Banks en 1774. El interés fue creciendo con la publicación de libros y folletos, donde no se ocultaban las prácticas sexuales de los nativos y su belleza natural. Esta expectación fue aprovechada por algunos editores, como el canadiense Jacques Grasset Saint-Sauveur (Montreal, 1757-París, 1810), para editar libros con numerosas ilustraciones sobre los distintos pueblos oceánicos (Marquesas, Nueva Zelanda, Tahití, Pascua, etcétera), que presentaron a los lectores la figura de estos hombres y mujeres lejanos. En realidad, son interpretaciones de su forma física, vestidos y adornos, en algunos casos colocados en un escenario apenas esbozado, al que el autor quiere dar verosimilitud aunque no fidelidad al original, aunque no cabe duda de su influencia en el imaginario occidental sobre el Pacífico. Estas láminas solían aparecer periódicamente, de forma individual o integradas en grandes obras, como es el caso estudiado por Alberto Gullón y Arturo Morgado, que analizan la *Encyclopédie des voyages* (París, 1796, 5 vols.), que contiene 432 tableros donde están representados pueblos y culturas de todo el mundo. Las imágenes pertenecientes al Mar del Sur están incluidas en el tomo dedicado a América y, además de catalogarlas, los autores de este capítulo analizan la construcción del Otro por la Europa de la Ilustración.

La fascinación por el Pacífico siguió y aumentó en el siglo XIX gracias a escritores como Julio Verne, Mark Twain, Robert Louis Stevenson o Pierre Loti, cuya descripción de la isla de Pascua es uno de los textos escogidos por la profesora polaca Zuzanna Jakubowska para abordar algunas de las cuestiones críticas sobre la escritura, traducción y recepción de los numerosos textos existentes sobre el Pacífico. A la gran variedad de formatos, géneros y estilos (diarios de viajes, poesías, informes, memorias, cuadernos de bitácora, etcétera), se unen los problemas de traducción y edición crítica, lo que impide conocer las ideas de los que escribieron sobre el gran océano, y en particular sobre el caso que nos ocupa: Rapa Nui. La autora ha seleccionado la obra de cuatro autores (el padre Eugène Eyraud, evangelizador de la isla, el marino chileno Luis Ignacio Gana, el cirujano Tomás Guillermo Bate y el escritor francés Julien Viaud, conocido como Pierre Loti) y, de cada uno de ellos, un fragmento significativo de uno de sus textos, comparándolos, en el caso de Eyraud y Loti, en sus diferentes versiones para demostrar los fallos en la traducción y la diferencia con los manuscritos originales. En cuanto a los fragmentos de los chilenos Gana y Bate, la autora los comenta literariamente, remarcando sus

contradicciones y las diferentes imágenes que surgen de sus lecturas. En definitiva, una oportuna llamada de atención que, si bien se puede aplicar a todos los textos generados por los escritores del Pacífico, tiene especial significado referida a la isla de Pascua, ínsula tan solitaria como *encubierta* por las más variadas y disparatadas interpretaciones: misteriosa, legendaria, romántica, dramática, científica, extraterrestre, etcétera.

David Manzano y Rocío Julia Delgado firman el siguiente capítulo dedicado al conflicto entre España y Alemania por la potestad sobre el archipiélago de Las Carolinas en 1885. Los distintos episodios de este enfrentamiento en las lejanas posesiones oceánicas son conocidos gracias a diversas monografías, pero los autores se centran en la amplia y colorista respuesta de signo nacionalista que sacudió al país, celebrándose manifestaciones, reuniones patrióticas, funciones de teatro, corridas de toros, etcétera, con el fin de presionar al gobierno y recaudar fondos para construir barcos o ayudar a las arcas filipinas. Otra de las respuestas de los españoles a “la infamia germana” fue la composición de varias obras musicales que hasta ahora habían quedado inéditas entre los fondos de la Biblioteca Nacional de Madrid. La última parte del capítulo está dedicado al análisis musicológico de la tanda de valeses *Las Carolinas*, de Antonio Mateos Negrillo, el pasodoble *Carolinas*, del zaragozano Florencio Lafita, y el también pasodoble *A las Carolinas*, de la sevillana Enriqueta Ventura de Domenech.

La solución al conflicto hispano-germano fue sometida al arbitraje del papa León XIII, quien apoyó la soberanía española. Sin embargo, tras la guerra hispano-norteamericana de 1898, tanto las Marianas como las Carolinas fueron vendidas a Alemania por veinticinco millones de pesetas en 1899. Los archipiélagos quedaron poco tiempo bajo soberanía germana, pues en 1914 fueron ocupados por Japón y, tras la II.^a Guerra Mundial, fueron administrados por los Estados Unidos —bajo el control de las Naciones Unidas—, cuyas tropas las arrebataron a los soldados nipones. En los últimos decenios, la organización político-administrativa de las diferentes islas, divididas en cuatro estados (Yap, Chuuck, Pohnpei y Kosrae, que forman los Estados Federados de la Micronesia), se ha consolidado tanto en el plano interno como en sus relaciones con los Estados Unidos y otras naciones oceánicas y asiáticas. Su funcionamiento, problemas, carencias y retos son abordados por Alberto Javier Báez García en el capítulo titulado “Insularidad y dependencia en el Pacífico: aproximación a los Estados Federados de Micronesia”, donde subraya la vulnerabilidad económica de estos territorios y su dependencia del exterior.

La influencia económica, social y cultural de California en el pasado, presente y futuro del Pacífico es enorme y hunde sus raíces en las relaciones del galeón de Manila con las misiones españolas de la Baja y Alta California en la centuria ilustrada. Uno de los hitos más importantes del siglo XIX fue

el establecimiento de líneas marítimas regulares entre China y San Francisco, que facilitaría la creación de la comunidad china más importante fuera de su país. En este libro, dos capítulos, de signo distinto, se ocupan de temas relacionados con California y el Pacífico. En el primero, Joaquín Lorda y María Angélica Martínez estudian la exposición celebrada en la ciudad de San Diego para conmemorar la apertura del Canal de Panamá en 1914. Compuesta por varios edificios temporales y otros permanentes, levantados en el Balboa Park, junto al océano Pacífico, fue un gran homenaje a las raíces hispanas del territorio. En esta celebración, los diseñadores de la jardinería tuvieron una gran importancia, aunque lo realmente destacable fue la iniciativa de los empresarios locales y los *sandiegans*, que, sin achicarse por la gran exposición de San Francisco, celebrada el mismo año, apoyaron a los arquitectos y diseñadores elegidos para su exposición (Bertram G. Goodhue, Carleton M. Winslow y Frank P. Allen), quienes lograron realizar un proyecto distinto, elegante y de gran impacto visual, que atrajo a numerosos visitantes. Efectivamente, el éxito fue enorme en los Estados Unidos, poniendo de moda el estilo *Spanish-Colonial* en arquitectura, cuya influencia se puede rastrear desde Australia a Sudáfrica.

El segundo capítulo que medita sobre California, firmado por Manuel M. Martín Rodríguez, disecciona y glosa el libro *The Rag Doll Plagues* (1992) del escritor chicano Alejandro Morales (Montebello, CA, 1944) como medio para reflexionar sobre lo que denomina el tercer mestizaje. A la idea del mestizo como descendiente de españoles e indígenas mexicanos, le seguiría un segundo, fruto de la unión de los mexicanos y los anglo-americanos, ambos procesos de raíces atlánticas, para culminar con un tercero, procedente del Pacífico, protagonizado por los descendientes de los México-americanos y los hijos de los inmigrantes originarios de Asia. Este mestizaje, que ya ha sido estudiado para algunas comunidades, como la chicano-punjabí, será protagonista del siglo XXI, ya que las poblaciones de origen mexicano y asiático son las que más crecen en el estado de California. Uno de los ejemplos de este mestizaje futuro es la literatura chicano-coreana, de la que destaca el poemario *XicKorea: Poems, Rants, Words Together* (2002), editado por Arnoldo García, Beth Ching y Miriam Ching Yoon Louise, el primero chicano y las dos últimas chicano-coreanas. Esta última obra, como la citada novela de Alejandro Morales, son dos ejemplos de este tercer mestizaje trans-pacífico, “de los nuevos procesos y relaciones que se generan cuando dejamos de pensar en la historia y en la identidad desde mentalidades puramente territoriales para enfocarnos en los océanos como centros de transformación cultural más que como márgenes de la visión académica”.

Finalmente, el capítulo que cierra el libro es una crónica-ensayo sobre los objetivos, funciones e infraestructura para la creación de la exposición *Pacífico: España y la Aventura de la Mar del Sur*, inaugurada el 19 de septiembre

de 2013 y financiada por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte de España. Escrito por uno de sus comisarios, Antonio Sánchez de Mora, es un valioso testimonio del cambio experimentado en los archivos españoles, que han unido a su tradicional función de guardianes de la memoria, los nuevos retos de difundir el patrimonio y hacerlo accesible a toda la sociedad. El archivo, antes utilizado casi exclusivamente por los investigadores, es ahora visitado por cientos de personas en busca de completar sus conocimientos, al mismo tiempo que se deleitan contemplando documentos, mapas y objetos originales, apoyados por medios audiovisuales, paneles explicativos, etcétera, enmarcados en un espacio expositivo cada vez más teatralizado para sorprender al visitante tanto habitual como ocasional. El V Centenario del Descubrimiento de la Mar del Sur (1513-2013) era una conmemoración idónea para que el Archivo de Indias y los patrocinadores de la exposición, a pesar de la crisis, realizasen un esfuerzo para dar a conocer la gran aportación hispana al conocimiento y colonización del océano Pacífico, además de mostrar los productos que llegaron a Europa gracias al intercambio comercial y cultural inaugurado con el establecimiento del galeón de Manila (1566-1815), uno de los acontecimientos más importantes y decisivos de la historia de la Humanidad.

En definitiva, los dieciocho capítulos que forman el libro invitan a conocer mejor el Pacífico, así como a reflexionar, desde la interdisciplinariedad, sobre el papel jugado por España, sobre sus sociedades actuales y sobre sus retos en un mundo cada vez más globalizado, además de situar este campo de estudio, poco investigado y analizado en nuestro país, lejos de los márgenes académicos.

SALVADOR BERNABÉU ALBERT,
CARMEN MENA GARCÍA
Y EMILIO JOSÉ LUQUE AZCONA